

„perio amenazáre à oprimir la Religion, si nosotros (dice) los sufrimos negligentemente, no seremos menos reos del Evangelio despreciado, que los mismos opresores.“

¡Cuán opuestos caminos sigue esta Filosofía à los de la religion, y doctrina de la Iglesia! Esta condenó por un gravísimo pecado el asasinato del Duque de Orleans; y por un error fatal la defensa de Juan *Petit*. Pero los Protestantes y Pseudo-Filósofos celebran los parricidios, y declaran abiertamente con Zuwinglio ya citado, *que no son menos reos de la patria oprimida los que no matan à los Príncipes, que la oprimen, que estos mismos opresores.*

De Flacio Ilirico se sacan proposiciones no menos horrendas (1). En una palabra, todos los Pseudo-Apostoles de la nueva Religion tienen siempre el Regicidio, las rebeliones, y la sangre en la pluma y en el corazon.

§. IV.

Bucanán en su libro *de jure Regni apud Scotos* (2), y en su *historia de Escocia* (3) entre otras doctrinas sediciosas, vierte sobre las cabezas de los Reyes las siguientes flores con unas manos de leche. *Quando son castigados los ladrones que turban*

(1) Apud Eder. disquisit. Evang. part. 2. Papa est verus Anti-Christus, Draco venenatus, Diaboli administrator, homo peccati, filius perditionis. Cesar vel Reges, quando sunt à Papa vel ejus Episcopis consecrati, tunc accipiunt Anti-Christi signum. Omnes in Papatu proprie sunt Regnum Diaboli, populus Dæmonis, horrendæ, & inimitæ bestie, & archinebulones.

(2) Bucan. de jure Regni apud Scotos.

(3) Id. in Histor. Scot. lib. 7. 17.

XIX.
Máximas de Bucanán.

ban los limites de la humana sociedad, juzgo que deben ser tenidos por enemigos de Dios y de los hombres los tiranos; y que deben ser tratados, asi como lobos, ù otros animales nocivos, mas bien que como hombres. Para no dejar en duda quienes son estos tiranos, dice muchas veces que son aquellos que resisten, y sirven de embarazo al Evangelio Calviniano.

Consiguientemente à este genero de humanidad con que exorta à perseguir à los Reyes, que no quieran pensar como Calvino, aconseja que se determinen tallas, ò premios públicos para todos aquellos que entreguen sus cabezas, ò los ahuyenten à las ultimas tierras, ò los ahoguen y hundan en la mar; porque ni despues de muertos dañen à los vivos. Y tambien, que estos premios no los paguen solamente los comunes de los pueblos, sino cada uno de los vecinos, como suele hacerse con los que traen Lobos ù Osos que han muerto.

Y en la historia de Escocia dice (1), *que tales Tiranos son como el blanco donde deben mirar los ódios de todos los mortales; y el punto donde se dirijan las flechas de todos, y todos los golpes.* ¿Quién no creerá que Bucanán ha muerto en una rueda, ò entre muchas tenazas? Pues murió en su cama, y vive en sus libros, dando que gemir à otros parricidas, que son atenaceados por mucho menos.

Las mismas sangrientas máximas publicaron en libros, y predicaron de palabra Estevan Junio Bruto en sus *Vindicias contra los* (2) *Tiranos*, Juan Knox

XX.
Máximas sangrientas de Knox, Pareo, Bodino, Sleidan, Milton, y de todos los Reformados.

C 2

(1) Id. histor. Scot. lib. 7.

(2) Junius Brutus pag. 11. 21. 218.

KNOX (1), el Pseudo-Apostol que plantó en Escocia el nuevo Evangelio, no con su sangre, sino con la de los parricidios y asasinatos que hizo ejecutar, segun queda ya dicho; David Paréo en su Commentario de la Epistola à los Romanos (2): Juan Bodino (3), y Juan Sleidan (4) con otros muchos. De modo que Juan Milton en un libro intitulado: *Tenor Regum, & Magistratum* (5) dice en una apología que escribió por sí mismo, que habia probado este derecho de los pueblos à matar sus Príncipes, hechos tiranos, con los testimonios de Lutero, de Zuwinglio, de Calvino, de Bucero, de Martir, de Paréo, y finalmente de Knox. Con eso convence, que esta era la doctrina universal de toda la Iglesia reformada. Bayle llama à este Milton famoso apologista del suplicio de Carlos I. Rey de Inglaterra (6). Lo que no es muy distante de lo que se le acusa, haciendole autor ò director de esta rara tragedia.

No era de presumir, que sin evidentes fundamentos quisiese Erasmo poner sobre la cabeza de sus amados y corresponsales los Pseudo-Reformadores, una nota tan infame, como es la que les atribuye donde dice: Este nuevo Evan-

(1) Appellat. ad Nobilit. Scot.

(2) Paræus in Epist. ad Roman. cap. 13.

(3) Joan. Bodin. lib. 2. de Republica.

(4) Sleid. in histor. sui temporis.

(5) Milt. in 2. apolog. apud Bayl. art. Milton, remarq. (D) Id fusius docui in eo libro, qui nostro idiomate *tenor sive tenura Regum & Magistratum* inscriptus est. Illuc ex Lutero, Zuwinglio, Calvino, Bucero, Martire, Paræo citantur ipsa verbatim loca, ex illo denique Knoxo quem unum me Scorum ais innuere, quemque hac in re reformatos omnes, præsertim Gallos illa ætate condemnasse. Atqui ille contra, quo ibi narratur, se illam doctrinam nominatim à Calvino summisque alijs ea tempestate Theologis quibusdam familiariter consueverat, ausisse affirmat.

(6) Id. ibid.

gelio engendra un genero de hombres desgarrados è impudentes, embozados, maldicientes, embusteros, sychofantas, discordes entre sí, à ninguno cómodos, à todos incómodos, sediciosos, furiosos, que de tal modo me enojan, que si conociera una Ciudad libre de esta raza, me iria à ella de buena gana (1).

No desagradarian à Erasmo estos Sychofantas por la doctrina del Regicidio, ni por el espíritu de sedicion. Sería en vano que huyera de ellos por este humor, quando llevaba consigo las mismas, ò semejantes máximas. Escribiendo sobre el Tiranicida de Luciano, consiente à lo que dice su Filósofo, sobre que esta atrocidad es digna de premio por el peligro à que se expone el tiranicida. Pero desea Erasmo, que para merecer el galardón, no le dé la muerte con dolo, ni por astucia; sino que lo ataque frente à frente, y le clave con una mano robusta: porque de otro modo (dice) que sería castigar con un delito à un delinquente (2).

§. V.

Con ser esta Filosofía tan alabada y premiada en todas las nuevas Iglesias de los Protestantes, se acordó todavia uno de ellos, de que sería con-

XXI.
Erasmo deresta
dichas máximas,
y las enseña.

XXII.
Ha querido Hor-
nio defender de
esta atrocidad à
los hereges, pero
en vano.

(1) Erasm. contr. Lut. lib. de liber. arb. Hoc novum Evangelium gignit novum hominum genus, prætractos, impudentes, fucatos, maledictos, mendaces, sychophantas, inter se discordes, nulli conmodos, omnibus inconmodos, sediciosos, furiosos, rabulas, qui mihi adeo displicent, ut si quam noscem civitatem ab hoc genere liberam, eo demigrarem.

(2) Erasm. column. 357. Postremo in tyrannicidio ubi propter periculi suscepti magnitudinem, lex quoque præmium proponit: at ita si eum quem tibi lex isto velut insigni tyrannici nominis denotavit, fortiter occideris: non si scelestum alio scelere substuleris, &c.

veniente defender de tan infame nota à su *Reforma*. Tomó este empeño un tal Hornio en sus *Disertaciones* politicas; y hace lo que puede por apartar de sus mas célebres Doctores un crimen tan horrible. La desgracia del Apologista fue que los reos à quienes defiende, están manifestamente confesos, y su causa es perdida.

Por Lutero alega que se arrepintió de los desacatos que escribió contra el Rey de Inglaterra, con un estilo algo duro, como él dice (1). Pero no podrá negar que viendose Lutero despreciado por el Rey Enrique, volvió à la carga contra él, y protestó, que le pesaba de haberle tratado con algun comedimiento, prometiendo no caer otra vez en semejante flaqueza.

XXIII.
Defiende propia-
mente el error
mas que escusa à
los errantes.

Mas célebre es la defensa que hace por Calvino; pues dice que aquel reformador enseñó la obediencia que se debe à los Príncipes, aunque con una excepcion. Esta debia ser, quando no mandasen cosa alguna contra Dios: y que en caso de mandarla, *podia* (2) *escupirseles en la cara, antes que consentir en cumplirla.*

La excepcion era sacada de entre los Cathólicos; pero el escupir sobre la cabeza de los Reyes, era propio de su infernal Evangelio. El Evangelio de Christo no deja consentir à los mandamientos iniquos de los hombres; pero no dá licencia para que ningun Christiano haga injuria por eso à los Príncipes. Hornio defiende mas bien que à Calvino, el error de Calvino.

Por

(1) Horn. Disertat. politico-histor. dissert. 19. fol. 179. Edit. Lugdun. Batav. an. 1655.

(2) Id. Tunc in capita eorum potius conspuere oportet, quam illis parere.

Por Zuwinglio alega que no enseñó (1), sino que todos los Reynos debian ser electivos, y que si el electo faltase à los pactos, podia ser depuesto por los Electores. ¿Esto no es descubrir unas verguenzas quando se intenta tapar otras? Este fue otro error de Zuwinglio, perniciosísimo para los Príncipes, y que no escusa al error del Regicidio; sino antes le hace la preparacion. Zuwinglio enseñó expresamente (2) *que los Reyes improbos* (él quiere decir los Cathólicos) *deben ser despojados de su autoridad, de sus fortunas, y del Reyno.* Y añade, *que si el Magistrado no es fuerte para hacerlo, que lo haga como pudiere, con tal que lo haga.* Ya se verá qual es su intento, y lo mucho que quiere significar en este laconismo.

En favor de Sleidan solo pudo decir, que quando defendió la guerra de Smalchalda contra el Cesar, no defendió el Regicidio: pero sin embargo, ¿no defendió una rebelion contra el Soberano legitimo? Pues en la sedicion y en la rebelion de los subditos contra el Príncipe vá todo embuelto.

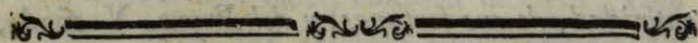
No estrañen los Reyes ver asi tratada y ajada su Magestad terrena, por los que arrastran la Magestad Divina con sus impiedades è indecentes blasfemias. Esto era consiguiente, segun una palabra de Seneca (3) que dice: Lo primero de todo es el culto de Dios, y creer que es: despues, dar la honra que se le debe por su Magestad; porque sin aque-

(1) Id. ibid. fol. 180. citando à Zuwinglio tom. 1. in explanation. art. 41.

(2) Lib. 4. Epistolar. fol. 186.

(3) Senec. Epist. 95. Primum est Deorum cultus, Deos credere; deinde reddere illis Majestatem suam, reddere bonitatem; sine qua nulla Majestas est.

aquella no hay alguna Magestad humana. Iba à oponer contra estos dichos ponzoñosos el correctivo ò antidoto que dá la doctrina Cathólica; pero juzgué conveniente acabar de mostrar primero las máximas de los nuevos Filósofos, Deistas, Materialistas, y demás impíos. Veamos, pues, qué sienten de los Reyes estas gentes que no cesan de insultar à los Cathólicos, de que somos unos enemigos de la Regalía.



ARTICULO III.

LOS FALSOS Y NUEVOS FILOSOFOS,
con los demás Libertinos provocan universalmente
à la accion del Regicidio
y Tiranicidio.

§. I.

XXIV.
No distinguen
entre Príncipes,
y Tiranos, como
Luciano,

PARA los Filósofos no significa nada esta diferencia de voces; todos los Reyes son para ellos tiranos; y en eso llevan una delantera muy grande à los falsos Filósofos antiguos.

Luciano, hablando precisamente de los tiranos, ò de los Príncipes inhumanos, no tubo algun reparo en hacer declamaciones, ya contra ellos, ya en favor del que los mata, y aun en favor del cuchillo ò espada con que se egecuta la atrocidad. Es de notar, que los impíos que tienen por una supersticion adorar la espada que dividió el cuello de San Pablo, y quedó consagrada con su sangre;

no

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 25.
no hacen escrupulo de adorar la daga con que se comete el Tiranicidio.

„ ¡Oh espada! (exclama Luciano) participante è
„ ilustre consorte de mis hechos! Despues de tantos
„ peligros, despues de tantas muertes, somos me-
„ nospreciados y defraudados del premio que me-
„ recimos. ¡Oh Jueces! Si os pidieramos el galar-
„ don de haber muerto à un tirano que ya queria
„ morir, viendose desarmado è indefenso, aun se-
„ riamos dignos de que nos adjudicaseis la palma,
„ por haber acelerado la libertad al pueblo. ¿De-
„ jariais en este caso de hacer justicia, y no merced,
„ al autor de un beneficio tan universal? ¿Por ven-
„ tura no le mandariais escribir en las públicas ta-
„ blas de los libertadores de la Patria? ¿Podriais es-
„ cusaros de consagrar esta espada entre los monu-
„ mentos sacrosantos? ¿No le adorariais entre los
„ Dioses? Considerad conmigo estas cosas (1), &c.“

Estas consideraciones, y otras semejantes, que no se hallan en el Evangelio, son las que hoy ocupan todo el espiritu de los nuevos Filósofos, esforzandose à mejorarlas con otras, aun mas caldeadas, y llenas de entusiasmo. Asombra que en unos pueblos como los de Europa, llenos de cultura, de piedad, de literatura, y de la suavidad que estas dejan, como por modo de olor, haya Dragones, ò monstruos mas horribles que las fieras extraordinarias que nos pintan de quando en quando los Novelistas.

Tom. VI.

D

§. II.

(1) Lucian. in tyrannicida. Porro domino tam popularis rei non gratiam retulisses? Nonne inter eos qui de Republica benemeriti sunt, scripsissetis? Nonne gladium inter sacra monumenta consecrassetis? Nonne illum secundum Deos veneraremini? Nunc mihi considerate, &c.

§. II.

XXV.
Máximas de los
Pseudo-Filóso-
fos modernos.

Desde la resurreccion de la impía Filosofía se dejó vér claramente esta osada *insurreccion* contra los Príncipes. Ya oímos à Erasmo no discurrir menos licenciosamente sobre el tiranicidio que Luciano.

Aquel Filósofo que bajo el nombre de Diodoro defendía la indiferencia de las religiones contra Justo Lipsio, se desataba tambien contra los Soberanos que no favorecian este libertinage, y los llamaba *necios, impíos, ciegos e ineptos para entender en el negocio de reynar* (1).

Julian La Metrie, uno de los Materialistas mas desvergonzados, ò mas claros de nuestro tiempo, escribia y hablaba cosas desatinadas para excitar al Regicidio, y à las rebeliones. Por una parte exortaba à los Príncipes para que se abandonasen à sus pasiones, y diesen satisfaccion à sus concupiscencias, ò à sus venganzas. Se dolía de un Príncipe, que hallandose favorecido de mil ocasiones oportunas, no sabía hartar sus deseos, ya crueles, ya sucios. Despues que se lamenta de este Príncipe, añade, que aun tiene mayor lastima de un pueblo, donde no hay un hombre fuerte que de un golpe pueda (2) librar à la patria de semejantes Soberanos.

Mientras no rebentó de una hartura este medico
ma-

(1) Apud Lips. in Dialogist. in cap. 2. lib. 4. Principum plerosque insipientes esse, impios caecos: & ideo non aptos ad hanc inspectionem.

(2) Je te plains mais qui ne plaindroit encore plus un Etat, ou il ne se trouveroit pas un homme assez vertueux, pour le delivrer d'un monstre tel que toi. La Metrie.

materialista, fue célebre por lo bufon, comilon y bestial de que hacia papel en todas partes. Sabia abrirse lugar en medio de qualquiera banquete por sus extraordinarias monadas y locuras; de modo que agitado con el calor del vino y de su fantasía tiraba la peluca, y arrojaba à coces y saltos la cincha y los vestidos.

Fue mientras que vivió la abominacion y el oprobrio de los de su Secta; porque estudiando estos en parecer circunspectos, cubriendo sus vergonzosas costumbres quanto les es posible, para presentarse en el público con ojos muy altos, y con palabras graves y enfáticas, se dolian consigo mismos de que aquel condiscipulo lo descomponia todo, y descubria sin cautela la práctica de su Filosofía.

Se dice que habiendo oído su muerte otro de los de su misma cabala, y sabido que antes de morir habia mostrado arrepentimiento de todos sus errores y extravíos, exclamó, que *la Metrie los habia deshonrado con su vida, y con su muerte*. Con su vida, por haber descubierto tan imprudentemente las malas costumbres, con todas las torpes consecuencias que se infieren de sus principios; y en su muerte, porque habia renegado de dichos principios.

Yo pienso que no es tan raro ni tan digno de que lo noten los Materialistas este porte de la Metrie... ¿Quantos de ellos se hacen hoy parasites, y chupan las mesas y gages de muchos Señores, à titulo de hablar quantas impiedades y bufonadas puedan agradar y provocar la carcajada acorde de todo un banquete?

El Autor del *Systema de la naturaleza*, lleno de humores atrabiliarios y pálidos, grita en otro tono contra los Príncipes, y los hace peores que los Demonios, ò séres infernales (1). No gastemos el tiempo en referir las necesidades de cada uno, y baste para exercitar la paciencia de los hombres honestos, y excitar la detestacion pública, los rebatos y furoros que referiremos de Voltaire: este hombre favorecido de algunos Príncipes, y no puesto en una jaula por alguno de ellos, que es bastante clemencia.

§. III.

Los libélos que esparce Voltaire, y las lecciones que en ellos dá para instruir à todos sus amigos y admiradores en esta Magia harto negra, bastan para formar à muchos fanáticos perniciosísimos. Despues que este Poeta Filósofo ha rajado y trozado contra el servicio militar ò el derecho de la guerra, explica el fondo de su humanidad diciendo: „ Los Príncipes son los unicos à quienes era „ debido castigar personalmente, y no á las „ Tropas que talan los Campos. En fin (concluye „ como diciendolo), un hombre qualquiera que agrada „ de al pueblo poner sobre el trono, gozará de él con „ mas justo titulo, que estos que ahora le ocupan por „ el derecho de su nacimiento.“

Los Sermones de este funesto declamador, no solo animan al pueblo à que pise los derechos de la Sangre Real y el orden de los nacimientos, sino

(1) Homel. Sur 1^o Acheim. pag. 45.

tambien à que levante sobre sus tronos à los hombres que mas le agraden, y seán los que fueren. Finalmente su parecer es, que nadie tome las armas por sus Soberanos, sino contra ellos; porque son los unicos que juzga dignos de castigo personal.

¿Quanto fuego de sedicion calentará las conversaciones y coloquios de estos Filósofos entre sí mismos, quando por sus plumas sale destilado al publico un espiritu de tanto odio y veneno?

Asi es: los proselitos de estos nuevos Apostoles no solamente dicen, pero tambien hacen. No se contentan con clamar tan amargamente contra los Soberanos. Quando hallan ocasion de practicar una osadía, no la renuncian. Todos hablan de lo indecentemente que trató Voltaire à un Soberano tan temible como el de Prusia, desde que este lo admitió à su confianza. Estos exemplos se imitan, y los vemos repetirse mas de una vez. En la Tragedia que acaba de representarse en Dinamarca, llevan los diarios publicos las licencias indecentes con que el Conde de Bran se atrevió à tratar la persona de su Soberano.

Ni se embarazan estos Casuistas del Deismo en las distinciones con que se ocuparon algunos Escolasticos. No disciernen entre Reyes legitimos y entre invasores. A todos los Príncipes quieren hacer odiosos con el nombre comun de Tiranos. En el epitafio de París aplaude à Inglaterra, porque se ha librado del respeto à estos monstruos. Con el modelo de Londres que él propone para exemplo de toda la tierra, exorta à París à que trate del proprio modo à sus Príncipes.

En la Tragedia de la muerte de César pinta al

Re-

XXVI.
Máximas furiosas de Voltaire.

XXVII.
Se han imitado en nuestros dias sus sangrientas ideas.

XXIX.
Tambien se cree digno de critico.

XXVIII.
Hace accion he-
roica al Regi-
sidio.

Regicidio como la accion mas heroica, y que todos no son dignos de acometer. *Por solo el nombre de Rey, dice en ella, que detestaria à César; aunque por otra parte, esto es, como ciudadano fuese para él un Dios.* Donde se vé que su odio es muy imparcial, es muy puro. No tiene por objeto à la persona, sino à la Dignidad Soberana: y añade, que por esto perseguiria à la persona, aunque por otra parte le fuese amable.

XXIX.
Tambien la cree
digna de culto.

Con este espiritu exorta luego à los espectadores y oyentes. Lavemos (les dice) el oprobrio de la tierra por la muerte de los tiranos. Vengüemos al Capitolio en defecto de rayos. Nosotros detestamos à Cesar; vengüemos à la patria: la vengaremos todos.

XXIX.
Tambien la cree
digna de culto.

Esta accion de matar à quien el Imperio habia reconocido por cabeza, à quien el Senado habia dado ya el nombre de Dictador perpetuo, con el poder soberano de las cosas, consintiendolo y aceptandolo el Pueblo Romano, la accion pues de matarle le parece (à Voltaire) tan gloriosa y sagrada, que no juzga à todos dignos de ella. La hace merecedora de honores supremos, y de una alabanza inmortal: asi como el peligro à que se exponen los agresores merece la envidia de muchos, con quienes no se debe partir esta gloria.

„Quan bello es (dice) perecer en designios tan grandes, y ver correr su sangre con la de los tiranos! Muramos todos, bravos amigos, su-
„puesto que Cesar muera: hagamos aun mas, conju-
„remonos à exterminar à todos aquellos que asi co-
„mo Cesar, pretenden gobernar; sean nuestros pro-
„prios hijos, ò nuestros padres, ò nuestros herma-
„nos.

„nos. Sea el sello de nuestra confederacion la sangre de nuestros tiranos.

Quien puede ignorar que aqui copia Voltaire à Luciano, queriendo que se decreten honores supremos à estas acciones atroces. ¿Qué nuevo genero de Demonios, y qué nuevas ideas de Religion nos anuncian estos declamadores?

En otra parte hace valer contra los Reyes todas quantas cavilaciones y sutilezas han usado en varios tiempos los falsos politicos. Aquel discurso, de que puede faltar el pueblo à la fé jurada para con el Príncipe, que ha roto primero los juramentos, hechos à la Nacion; y que por faltar el Príncipe à sus obligaciones para con el pueblo, faltan desde luego en el pueblo las obligaciones para con el Príncipe; lo usa Voltaire, y le da quanta fuerza puede, hablando en la persona de Tarquino, Rey fiero, y cuyo hijo hizo violencia à Lucrecia.

Para con tales Reyes ò tiranos resuelve que no tiene el pueblo algunos vinculos en que detenerse.
„No se aleguen (dice) en favor de estos Reyes,
„unos nudos que ellos mismos han roto, unos
„Dioses que ellos han ultrajado primero, y unos
„derechos que han perdido. Por el mero he-
„cho de violar ellos su juramento, añade que nos
„remiten los nuestros; y desde que se atreve el
„Príncipe à ser infiel à las leyes de Roma, esta
„(como qualquiera otro Reyno) no le està mas tiem-
„po sujeta: y mas bien se debe llamar el Príncipe
„rebelde à los subditos, que estos al Príncipe.

Los Deistas y todos los Libertinos se confiesan culpables, y se acusan de la tardanza en executar sus sangrientas ideas contra las personas de los Soberanos.

XXX.
Usa para su opi-
nion de los co-
sifismas de los
Casuistas con-
denados por
ella.

nos. Voltaire es el cantor de este coro, y en voz del Pueblo Romano, pide perdon à los Dioses de Numa, por haber tardado tanto tiempo en asasinar à Tarquino; pues el deshacerse de este Rey, lo tiene por una obligacion debida al bien publico.

Despues insulta al pueblo, y reprehende sus costumbres; le acusa de flojo y sin coraje; entregado à la blandura de las delicias, bajo la esclavitud y el yugo de unos Tarquinos crueles, afeminados, y ocupados unicamente en domar à los subditos. Se duele de que estos subditos pongan su gloria en un fanatismo, como es servir de victimas à un poder despótico.

Gime por los que ve correr à la muerte en la guerra, con un zelo insensato, por vengar à un Rey que no sabe reconocer el beneficio, y quiere que los nacidos sirvan à su gloria como de un instrumento vil y cruel. Por lo que à él toca, dice que es fiel hijo ò discipulo de Bruto, y nada lleva gravado tan profundamente en su corazon como la libertad y el horror à los Reyes; y jura sobre el altar de Marte conspirar à su ruina.

Asi vienen à ser Voltaire y los de su humor unos enemigos jurados de todas las potestades y Príncipes. Los llama *ilustres ingratos*; imitando el estilo de Lutero, que les llamó *ilustres verdugos*: *Illustres & divites carnifices ac lictores* (1) Los trata de necios, injustos y dignos del suplicio, copiando al mismo Lutero, que los llamaba *carniceros, tor-*

(1) In respons. ad Catharin. an. 1521. 25. Januar. tom. 2. oper. fol. 155. Idcirco & tales (Principes) scilicet illustres & divites carnifices ac lictores Deum habere oportet.

pes, necios, ciegos, injustos (1) &c.

A Constantino, Carlo Magno, y à quantos honraron la Religion Christiana y sus Pontifices, no los trata Voltaire en el ensayo ò tentativa que escribió para si podia enredar la historia universal, sino como à unos tiranos supersticiosos y feroces. A la Cathólica Reyna Maria Estuard llama cruel, melancólica, serena en sus inhumanidades, tirana sosegada; y añade que murió despreciada de sus vasallos, y hecha odiosa para todo el que no tenga espíritu de perseguidor.

Por el contrario, à la torpe y sucia Ana Bolena, la pinta como una paloma. Para la sentencia que sufrió no halla mas motivos que los zelos de Enrique. „ Las acusaciones (dice) no se probaron; „ y solo habia unos indicios tan leves, que si un „ marido se disgustase por ellos con su muger, pa- „ saria por un hombre injusto.

Por esta regla iniqua gradúa de malos, flacos y supersticiosos à San Luis, Carlos V, Luis XII, Enrique IV, y esto en razon de lo que fueron mas pios. La conversion de Enrique IV. no es, à los ojos de Voltaire, sino un negociado de interés, ò una hyprocresía dictada por la ambicion, y finalmente un borron que obscureció la vida de este Príncipe: *porque un hombre de valor* (dice) *no muda de Religion*. Aqui muestra lo poco que él mismo vale; pues aun sin el motivo de reynar, ni mucho menos, ha mudado la Santa Religion en que le educaron sus padres.

Tom. VI.

E

Tam-

(1) Id. ibid. Carnifices, luroones, stultos, cæcos, à Deo datos in reprobum sensum, injustos, & subditorum depeculatores, tyrannos, &c.

Tambien prueba de quan poco valor y honor fueron Enrique VIII, con otros Príncipes de su tiempo; y lo son en el nuestro los que reniegan de la Religion Luterana, por abrazar el cisma Griego; que si no es mejor, al menos les está mejor para imperar quatro dias sobre las Rusias.

Mas Voltaire no lo dice por tanto. Solo mira su odio à los Príncipes que se han mudado de malos en buenos, como Constantino, Recaredo, Clodoveo, &c. Pero los Príncipes barbaros, y verdaderamente supersticiosos, como Mahoma, Bayaceto, Juliano, y los que han apostatado del Christianismo, como el ultimo, haciendose de pios impíos; todos estos son sus Heroes, y tan flacas mudanzas no desdicen, en su estropeado juicio, de un hombre de valor.

No emplea otra regla de critica para medir el merito de los personajes ilustres. Del Gran Condé porque abrazó finalmente la Religion Cathólica, y pasó los dos ultimos años de su vida en obras de piedad; dice que cayó en una flaqueza de espíritu y de cerebro. Igual retrato hace de Turena, y por la misma causa. Asi trata un mal Francés à los que su nacion estima como à Heroes; mientras que un Ingles, que pudiera hablar como rival, hace justicia à estos ilustres Franceses (1).

Pues de Cromwél, este monstruoso oprobrio del nombre Inglés, como habla el dicho Francés? Cromwél (dice) era digno de ocupar el trono, que usurpó (El no se para en la implicacion de estas voces con que lo hace digno, y juntamente usur-

XXXII.
Alaba al Regi-
cida Cromwel,
mintiendo con
grovera ignoran-
cia.

(1)Thurenumque aspice sortem
Ultra hominis positam.....

pador). „ Solo cuidó de que se observáse la justicia „ con aquella imparcialidad severa que no distin- „ gue entre grandes y pequeños. Jamás fue la In- „ glaterra tan opulenta: sus flotas victoriosas hacian „ respetar su nombre en todos los mares. *Todas „ las Naciones* de Europa, que habian desestima- „ do la alianza de Inglaterra en tiempo de Jaco- „ bo I. y de Carlos, anhelaban por ella en tiempo „ del *Protector*.

Asi vende siempre con nombre de historia un farrago de ponderaciones y embustes, dictados por el espíritu de su partido que es la impiedad. Como pudieron *todas las Naciones* anhelar por la alianza con Cromwél, quando de los Moscovitas, nacion entonces bien obscura, dice Gregorio Leti en la vida de Cromwél, *que protestaron no querer correspondencia alguna con el parricida de su Rey*, y prohibieron (1) con pena de la vida el comercio con los Ingleses. Es verdad que España, asi como otras naciones, cayó en la bajeza de admitir correspondencia y trato con aquel hombre ruín, como con un Rey.

Sobre la execrable persona de Cramner noto entre estos Filósofos una soga de juicios, que progresivamente, y segun los tiempos han llevado la fama de aquel mal Arzobispo de un cabo à otro. Hasta Burnet se atrevían à elevar el merito de Cramner al grado de compararlo con San Cyrilo de Alexandria: vino Juan Tolando; publicó su *Hypatia*,
E 2

(1) Let. Histor. Oliver. Crom. p. 2. lib. 3. Protestarono di non voler mai corrispondenza alcuna con i parricidi del loro Re; e a questo fine pubblicarono, che sotto pena della vita ni suo ardise corrispondere, trafficare, o re negoziare con Inglesi.